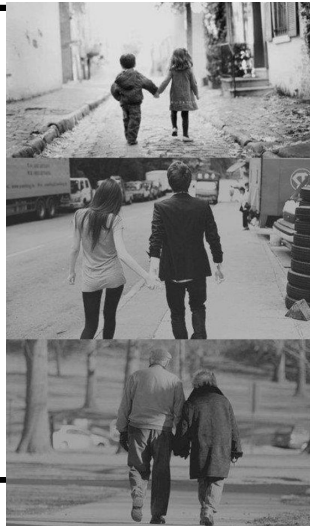


## Comentario Una respuesta personal

Jesús hace un sondeo sobre lo que la gente piensa de Él. Los apóstoles han detectado muchas respuestas relacionadas con el pasado del pueblo: Elías, Jeremías, Juan Bautista. Unas son de admiración, otras de alabanza... pero todas hunden sus raíces en el pasado. No obstante, enseguida la pregunta de Jesús se dirige a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Hoy, aquí y ahora. La respuesta de Pedro es un acto de fe: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Aquellas preguntas resuenan también hoy. Y hoy las respuestas son variadas. Algunos le rechazan o le ignoran; otros le admiran como un gran hombre, un profeta o un modelo de entrega. Para nosotros es algo más: Él es el Mesías, el Hijo de Dios, el hombre en quien se ha hecho presente el amor de Dios. Por eso creemos en Él, le amamos y le intentamos seguir. Él es quien da sentido a nuestra existencia.

**Sabías que... Elías** Jesús hace una especie de «encuesta» preguntando sobre su identidad. Muchos piensan que es el antiguo profeta Elías, que ha regresado. Este profeta cuyo nombre hebreo es Eliyyahu (Yahvé es mi Dios), vivió hacia el siglo IX a. C. Hombre austero, libre y coherente, habitante ocasional del desierto, «vestía un manto de pelo de camello y un cinturón de cuero». Defendió la fe del pueblo frente a la idolatría de Baal, divinidad fenicia. Nadie le vio morir, ni existía su tumba, porque fue «llevado al cielo en un carro de fuego» (2 Re 2,11). El pueblo esperaba su regreso.



## Oración

Gracias, Señor, por hacerte niño en Belén, alejado de tronos y riquezas. Gracias por elegir a humildes pescadores para anunciar tu mensaje. Gracias por rodearte de gente sencilla para hacer nacer la esperanza. Gracias por anunciar que son felices quienes tienen la paz en el corazón. Gracias por dejar que los niños caminaron a tu lado. Ayúdanos a hacer nuestra tu misma humildad y sencillez.

P  
S A N T A C L A R A

R  
R  
O  
K  
I  
A



*“Jesús no vino a decirnos las respuestas a las preguntas de la vida. Él vino para ser la respuesta.”*

## Lectura del santo evangelio según san MARCOS 8,27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos le contestaron: —Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas. Él les preguntó: —Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro le contestó: —Tú eres el Mesías. Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: —El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: —¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios! Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: —El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.

Palabra del Señor

## Decir hoy nuestra fe

Pedro respondió demasiado pronto a la pregunta de Jesús: «Tú eres el Mesías». Jesús le enseñó cómo era el camino de ese “Mesías” y Pedro se opuso terminantemente... Desde entonces, Pedro tuvo que hacer un largo proceso hasta poder decir con toda verdad y profundidad: “Tú eres el Hijo de Dios”.

Lo mismo nos pasa a nosotros. Provenimos de una fe sociológica, donde demasiado fácilmente podríamos haber dicho “Tú eres el Mesías”. Pero decir hoy eso mismo supone, en primer lugar, una personalización de la fe que hoy por hoy constituye uno de nuestros problemas, y también nuestro reto.

Pero además, ¿cómo podemos decir hoy nuestra fe, la de Jesús con su pasión y muerte, en un mundo edulcorado que vive ordinariamente de espaldas a la muerte, a la injusticia y al dolor, a pesar de verlo todos los días en la tele y en la prensa? La fe, nuestra fe, mi fe, es un proceso en el que debemos (debo) asumir ese criterio central de vida

que es Jesús incluyendo el dolor, la pasión, la muerte, la renuncia, el sentido de esa “pérdida” que es “ganancia”. Eso es ser “en salida”: salida de mí (lo mío) hacia el otro (lo suyo) = lo “nuestro”. Perder mi yo para ganar lo nuestro: pasión, muerte y... ¡resurrección! (pero ésta en esperanza)...



## Hoy no es fácil creer

Hace unos años, en un Congreso Europeo de catequesis, un participante de la Alemania del Este comentaba: «Si alguien pregunta en Alemania del Este: “¿Cree usted en Dios?”, y le contestan: “No. Yo soy completamente normal”, nos encontramos ante una persona que los teólogos definen como “arreligiosa”.» Y planteaba cómo esta situación iría siendo, poco a poco, la del resto de Alemania. Esto mismo nos lo podrían decir a nosotros mirando nuestro presente y nuestro futuro.

La pregunta de Jesús de este domingo («¿quién dice la gente que soy yo?» y «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?») sería actualmente una pregunta semejante a la del alemán del Este. Una de las pruebas es la supina ignorancia religiosa que se manifiesta en las preguntas de corte religioso que puedan hacerse en un concurso televisivo (“Saber y ganar”, “Pasapalabra” ...).



No solo ¿quién es Jesucristo?. Está claro que el Hijo de Dios, sino ¿quién eres tú, quién soy yo? También somos Hijos de Dios, aunque no lo tengamos tan claro.